…O XXXVI — Nº 1793

EL DIA

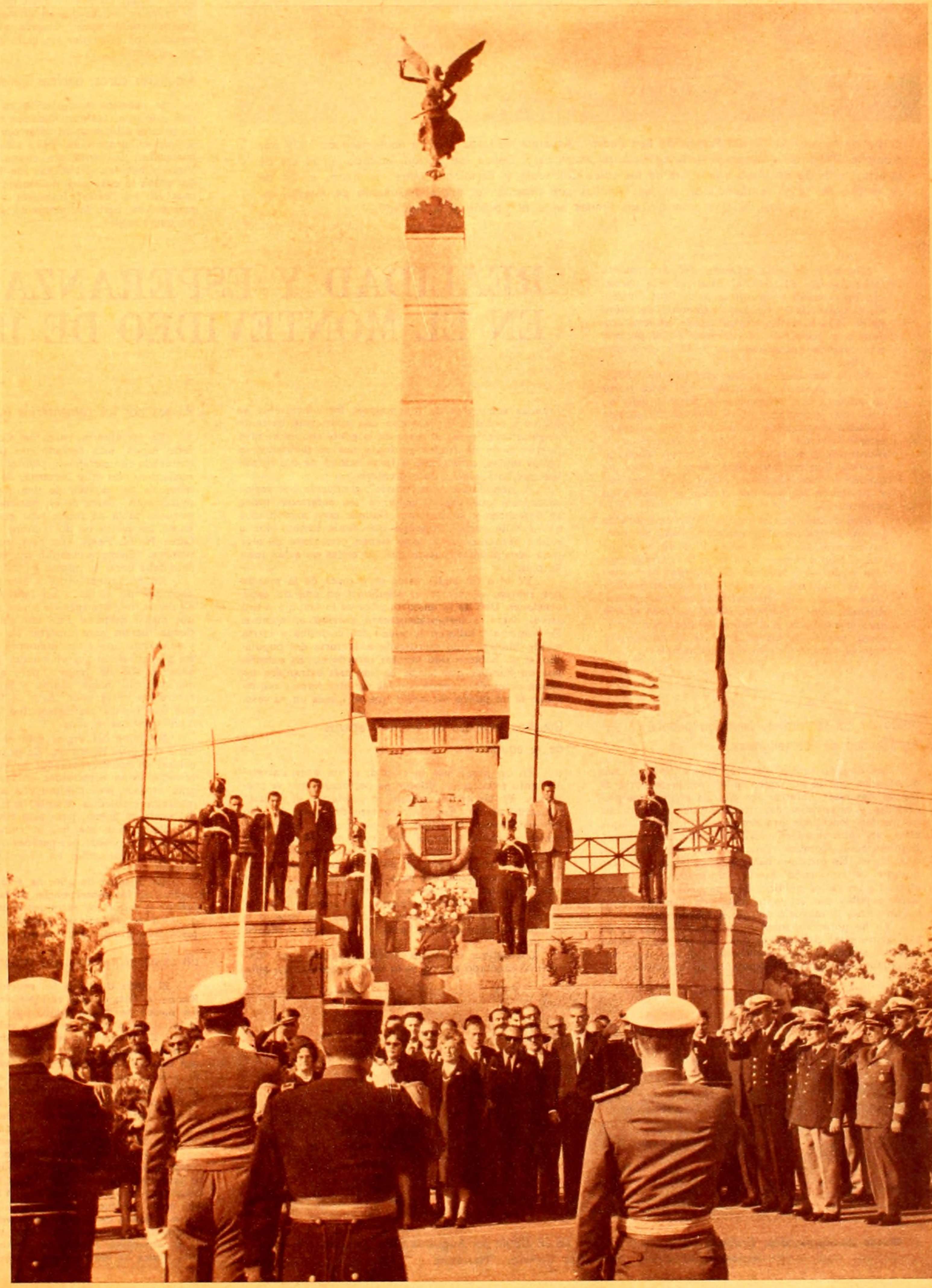
MONTEVIDEO, MAYO 28 DE 1967

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

***…niver-
…rio
…e
…
…atalla
…e
…as
…iedras***

…rganizado …or el Centro de Viticultores del Uruguay, y con el fervoroso apoyo oficial y popular, se realizó el homenaje conmemorativo del épico episodio de la emancipación nacional, terminando las celebraciones con un desfile ante el monumento, en el que se realizó la parte oratoria.

(Fotografía Caruso)





"Vista de Montevideo y del Portón de San Pedro". Acuarela realizada el 2 de noviembre de 1839 por Adolphe D'Hastrel. (Museo y Archivo Histórico Municipal). Desde ese portón, ubicado en el eje de la actual calle 25 de Mayo a la altura de las calles Ciudadela y Bartolomé Mitre, se inició, el 24 de setiembre de 1829, la demolición de las murallas que detenían el engrandecimiento de nuestra capital, la que extendió sus límites hacia el Cordón y la Aguada.

REALIDAD Y ESPERANZA EN EL MONTEVIDEO DE 1842-43

Llegamos en este número del Suplemento Dominical de EL DIA al final de esta parcial versión española — gentileza de la Srta. Hortensia Campanella — de los fragmentos del libro de W. Whittle referentes al estado edilicio, económico y social de Montevideo en el período comprendido entre junio de 1842 y diciembre de 1843.

Es de lamentar que este ejercicio de traducción — y posterior anotación — de estos libros de viajeros con referencias a nuestro país, no sean más frecuentes. Don Horacio Arredondo lo había emprendido, entre otros, con su característico empuje, en los "Anales Históricos de Montevideo" editados por el Concejo Departamental. Con su lamentado deceso la obra ha quedado trunca. (Sugerimos aquí que se continúe y publiquen los que nos consta ya estaban en marcha).

Es necesario que se emprenda, en equipo, esta impostergable tarea de esclarecimiento de nuestro pasado. La fuente informativa de los viajeros, si bien a veces no es veraz y equivoca muchas cosas — el español de Whittle, por ejemplo, es muy poco preciso — resulta imprescindible para las reconstrucciones completas. Además, tiene el encanto de lo coetáneo al frío dato cronológico, y el sabor del testimonio personal, con todos los peligros de lo subjetivo y todo el atractivo de lo temperamental.

Boato de los santorales. Devoción popular. Agresividad de los feligreses.

Los días de santos son muy frecuentes; son más observados que el domingo: en efecto, la mayoría de las tiendas están abiertas ese día. La pompa, las procesiones y ceremonias del ritual católico romano casi no pueden concebirse practicadas en Inglaterra. Aquí, ellos casi sobrepasan en violencia a Herodes: cohetes, iluminaciones, bombas, cañones, todo contribuye al despliegue. En principio había muchos conventos, pero durante la revolución fueron suprimidos. Arriba y abajo de las calles públicas hay pequeñas y rudimentarias capillas con un santo, decorado llamativamente en un nicho, la mayoría del género femenino.

Yo he notado a menudo la presencia devota de esta gente semi civilizadá y ruda cuando se arrodillan ante sus simples altares, suplicando, tal vez, el perdón por algún negro acto de venganza. Los sacerdotes usan grandes sombreros de teja negros; frecuentemente se les ve a caballo, y presentan una apariencia bastante singular, pero como el resto de la gente son excelentes jinetes; nada de frailes gordos y suaves montados en lentas mulas, cabalgando a la velocidad de cuatro millas por hora, sino a doce o catorce.

A menudo se ve la "hostia", conducida por varios sacerdotes que van a visitar a los enfermos; todos se descubren y se inclinan; algunos caen arrodillados en la calle sucia. Supongo que éstos tienen olor a santo; pensaría que a veces tienen otra clase de olor para acompañarlo, puesto que las calles no están muy limpias.

Yo vi a un inglés estar muy cerca de la muerte por rehusar a sacarse el sombrero en una de estas ocasiones. Uno de la muchedumbre se lo empujó y tiró en el barro, e instantáneamente derribó al hombre. De inmediato salieron a relucir los cuchillos y ciertamente hubiera sido sacrificado a la furia del populacho, si no hubiera sido por los sacerdotes. Es extraño que un hombre que viene de un país extranjero no pueda obrar de acuerdo con las simples formas requeridas: si no puede, es mejor que se quede en su casa.

Gauchos, prendas de vestir y aperos de la equitación.

En un paseo por la ciudad, es un gran entretenimiento estudiar los diferentes personajes que se presentan. En las activas "calles" se puede ver el atezado "Guacho" en su "Caballo", su lazo de cuero de toro retorcido sobre la grupa, con su amplio "sombrera" cónico adornado con una cinta roja; su "poncho" azul y botas de cuero sin curtir, con espuelas de seis u ocho pulgadas y rodajas de tres pulgadas de diámetro, entrando en los comercios para hacer sus compras, después de haber conducido su ganado a una "saladiera" y recibir los dólares en cambio. Al apearse, simplemente tira las riendas sobre la cabeza del caballo y aunque esté lejos durante horas, el caballo no se mueve del lugar.

Los nativos son todos soberbios jinetes y un "Cavaleiro" montado es una vista muy agradable. La silla de montar, riendas, bocado, espuelas, etc., están profusamente adornadas con plata maciza, si es un hombre importante; las clases superiores las usan ahora plateadas o de plata alemana. Una vez tuve la curiosidad de pesar un par de estas gigantescas espuelas con las cadenas con las que se sujetan a través de la bota: pesaban treinta onzas. Cuando caminan con éstas, ellos siempre me recuerdan un gallo de riña pavoneándose por un corral.

Alquileres caros, bebidas baratas.

Se necesita mucho un buen hotel inglés; no hay más que uno, las comodidades son muy inferiores, y los precios altísimos; un dólar por una cama (4 ch. 2 d) y todo en proporción. Hay sólo una buena casa de huéspedes; la tarifa era cuarenta dólares por mes. Vinos y bebidas alcohólicas son baratas: brandy, 7 ch. por galón lo cual hace que muchos se maten a sí mismos. En los "cafes" franceses y "fondas" la vida es más barata, pero los platos no son adecuados a nuestro gusto inglés.

Paseos por los cementerios inglés y español.

En las afueras, cerca del Cordón, hay un cementerio inglés; está cerrado con paredes en rededor y delineado con caminos y plantaciones. Hay varios monumentos; uno muy hermoso, de mármol blanco, a la memoria del capitán de una fragata americana, que murió aquí. Cerca de él, haciendo contraste hay una pequeña tabla de roble; sólo muestra el lugar donde yacen los restos de un hombre de mar británico, del barco H. M. *Pearl*, con esta inscripción después del nombre: "Siempre cumplió con su deber". El que lea esto debe hacer lo mismo...

En mi primer visita a este lugar yo fui acompañado por un amigo y un individuo de la ciudad; la siguiente fue para seguirle a una silenciosa tumba, sólo dos meses después! Fue uno de los muchos que no tienen fuerzas para soportar las desilusiones, pruebas y vejaciones, que frecuentemente encontramos en nuestra peregrinación por el mundo. Había vivido muchos años en Río de Janeiro, pero al volverse malos los negocios allí, había venido a Montevideo, donde encontró las cosas peor. Esto se lo tomó tan a pecho que una rápida declinación fue la consecuencia. Sólo tenía veintinueve años.

No lejos del inglés está el cementerio español: tiene una gran extensión. En el centro hay una figura colosal de nuestro Salvador en la cruz, en piedra. Las bóvedas están construídas en las paredes que tienen gran espesor levantándose una sobre otra con monumentales emblemas delante de cada urna. El diseño del suelo es bueno, pero está tristemente descuidado.

Desde que me fui, el cementerio británico ha sido casi aniquilado; las paredes derrumbadas en parte, trincheras construídas en él y el lugar ocupado por tropas!!

Así la labor de años ha sido destruída: tales son algunas de las consecuencias de la guerra! El gobierno ordenó a todos los extranjeros que tomen las armas o dejen la ciudad; sin embargo esta orden ha sido rescindida, y muy propiamente por cierto.

Un clima caprichoso. Los peligros del pampero.

El clima de todas las provincias que bordean el Río de la Plata es muy variable, especialmente durante los meses de mayo, junio, julio y agosto. He visto el termómetro variar quince o veinte grados en pocas horas. El viento "pampero" es, sin embargo, extremadamente benéfico; si no fuera por estos vientos que van siempre acompañados de espesas lluvias que purifican la atmósfera de todas las emanaciones nocivas que se levantan de la inmensa cantidad de materia animal descompuesta expuesta a su influencia, no puedo sino decir que el país estaría muy lejos de ser sano.

De ninguna manera es agradable ser sorprendido por uno de esos "pamperos" cuando recién llegan.

Un día yo estaba en el "Arorjea Soca", un lugar cerca de la costa, donde no hay más que dunas, cuando se aproximó uno tremendo; en un momento mis ropas, cabellos, oídos y nariz se llenaron de arena; yo estaba casi ciego y sofocado, y con gran dificultad me dirigí a una estación de ganado en la vecindad: la situación en que me encontraba me hizo pensar forzosamente en el espantoso *sirocco* del Desierto de Africa. Mi vista nunca ha vuelto a ser la misma desde entonces.



Muelle de Montevideo. Grabado publicado en 1838, de un dibujo por Augustus Earle. (Museo y Archivo Histórico Municipal). En Carlos Darwin: "Narrative..."

...encia de árboles.

El aspecto general del país es bastante monótono; ...o lo parece porque no hay más que unas pocas ...inas y hay escasez de bosques. No sé cómo explicar ...o porque la tierra es excelente En la provincia ...cana del Paraguay, sin embargo, los bosques crecen ...n tamaño asombroso...

"maldición de Sud América". Un partidario de ... fuerza.

La maldición de Sud América son las continuas ...erras y las rencillas internas entre los gobernantes ...magogos; y si se necesitaba algo para probar la in...abilidad de los *Gobiernos Republicanos*, estos paí... aportan abundantes testimonios; y si unos pocos de ... supuestos patriotas o cartistas, y alborotadores ...estros, fueran embarcados para aquí, recibirían una ...n lección.

Las cotidianas atrocidades perpetradas en Buenos ...res bajo el nombre de la libertad y el federalismo, ...ntra quienes se supone difieren con el gobierno, ha...n temblar a la humanidad. El "Mashorca Club", como ...os se denominan son nada más ni menos que una ...nda de asesinos. Rosas, su cabecilla. Yo fui al país ...jo la impresión de que los informes eran inventos ...oeros o totalmente falsos, pero pronto fui desen...ñado. Las posibilidades para comercio son inmensas, ...ro mientras un partido se empeña en derribar al ...ro, y la guerra y desolación reine en lugar de la paz, ... especulaciones comerciales están detenidas.

Los ministros británico y francés protestaron con... la continuación de este innatural estado de cosas ... la ofrecida mediación de Inglaterra ha sido tratada ... Buenos Aires con desprecio... El sistema de guerra ...vado a cabo, no tiene precedentes. Es de lamentar ...e ellos no actuaron en lugar de protestar. Solía ser ...a máxima de Lord Nelson, que para negociar con ...ecto, *la fuerza debía estar a mano*. Sin embargo, ...*ejor tarde que nunca*.

...entajas y excelencias del puerto de Montevideo.

La posición para el comercio de Montevideo es ...uy superior a la de Buenos Aires. En primer lugar ...stá mucho más cerca del mar abierto, —se evita una ...trincada y peligrosa navegación— la profundidad del ...gua es mayor, y hay menos derechos de aduana y ...cargos portuarios. Estas, y otras muchas circunstan...ias deben naturalmente actuar a su favor; y en mi ...umilde opinión, quienquiera sea el partido dominante ...n el poder, Buenos Aires nunca recobrará su suelo ...erdido.

Al número de buques de guerra que frecuentan ...l puerto también se agregan su importancia. Ningún ...arco pesado puede llegar a Buenos Aires; no hay su...iciente agua. Los buques británicos de guerra *Malabar*, ...e setenta y cuatro bocas de fuego, *Alfred*, cincuenta, ...*earl*, veinte y *Phantom*, ochenta, estuvieron varias ...eces en el puerto durante mi estadía; también el ...arco de Estados Unidos, *Delaware*, de noventa y ocho ...añones, además de fragatas francesas, sardas, etc.



Combate del día 24 de mayo de 1841, a la vista de Montevideo, entre seis buques de guerra orientales (izquierda de la lámina), al mando del marino norteamericano comodoro Juan Coe, y tres argentinos, a las órdenes del almirante Guillermo Brown. Participaron en él, 114 orientales y 222 argentinos. Acuarela por Juan Manuel Besnes e Irigoyen. La escena fue captada desde el Hospital de Caridad, a la puesta del sol. (Museo Histórico Nacional).

Habiendo sido presentado a algunos oficiales del Pearl, recibí una invitación para cenar con ellos y uno de los días más agradables que yo pasé fue a bordo de ese buque.

No puede haber mejor criterio para dar la importancia de un puerto de mar, que el número de barcos que lo frecuentan. Ahora, al comienzo de enero, de 1843, habían 113 embarcaciones en el puerto de Montevideo, excluyendo los buques de guerra, y 43 en *Buenos Aires*. Ahora suponiendo que decimos que en 1840-41 y 42, 600 toneladas de cueros, sebo, etc., fueron embarcadas a este país por semana —a veces pudo ser más o menos— esto daría 31.200 toneladas, principalmente en cambio de nuestras manufacturas.

Decadencia del comercio.

Durante el último período de mi residencia en el país, su comercio estaba en un estado deplorable, y al final no se vendían mercaderías; el enemigo a una legua de la ciudad y un inevitable asedio. Bajo estas circunstancias, aunque muy a mi pesar, no tuve otra alternativa que dejar la República, por lo menos por un tiempo; pero espero que antes de mucho, amanecerán días más brillantes, cuando en vez de cortarse el cuello unos a otros, la gente vuelva su atención a promover las artes de la paz, el comercio y la civilización".

Una emotiva carta de la Guerra Grande

Hasta aquí W. Whittle. Largos años duró el Sitio de Montevideo.

La reproducción de esta carta inédita, enviada por un vecino de Montevideo, Dn. Joaquín Pedralbes a su hijo Adolfo, residente en Barcelona, al término de la Guerra Grande, que ha puesto en nuestras manos la Sra. Lilí Delgado Brum de Cardoso, esmalta con vívidos recuerdos ese instante.

"...Por el diario que te remití en 5 de octubre, habrás visto los sucesos que prometían la inmediata terminación de las desgracias que hemos presenciado y sufrido durante ocho años y medio.

El día 8, [de octubre de 1851] todos íbamos por la calle preguntándonos con ansiedad para saber lo que había y aunque se nos aseguraba que se había hecho la paz, nadie nos daba el más mínimo dato que pudiese inspirar la debida confianza. A pesar de esto, como la voz era unánime y es fácil creer lo que se desea, estábamos aguardando a que repicasen en la iglesia matriz para abrir del todo nuestros corazones a la alegría, cuando desde el almacén de mi compadre Dn. Tomás Esteves en que estaba leyendo el diario, vimos un fuerte alboroto en la plaza, y al momento vimos pasar una porción de personas, que viniendo a caballo del Buceo, corrían a ver a sus parientes. Otros se apeaban para abrazar a los amigos que iban encontrando y muy pronto se hallaban rodeados de personas que aspiraban a estrecharles entre sus brazos. Embanderáronse las casas, comenzaron los repiques, las salvas, la quema de cohetes y se estableció una comunicación tan animada entre esta ciudad y la calle real que parecía un carril de hormigas. Vinieron los soldados y gentes de la campaña ofreciendo caballos en venta, y se dio principio al galopeo que ha durado los seis días que el gobierno declaró festivos y que aún continúa [la carta es del 12 de noviembre] porque, como los soldados del general Urquiza han vendido caballos hasta a 12 vintenes, no hay bicho viviente que no haya comprado.

No dudo que supondrás que no me descuidaría en aprovechar la libertad de salir al campo. Efectivamente, fui el primer día a la Aguada y, cuando vi que no me dejaban salir por el portón de la batería, tenté hacerlo p. lo de ———; pero tuve que retroceder por que no había camino y tenía que atravesar campos en que el pasto y los cardos me llegaban a la cintura"...

Los períodos transcriptos de la carta de Dn. Joaquín Pedralbes, tienen la humanidad y la serena grandeza de las cosas íntimas; no fueron escritos para la historia. Tan sólo eran comentarios dados con íntima alegría, en momentos en que un futuro venturoso alumbraba el horizonte de la Patria.

Aníbal **BARRIOS PINTOS**

(Especial para EL DIA)



Aduana de Montevideo. Grabado publicado en 1838, de un dibujo por Augustus Earle. (Museo y Archivo Histórico Municipal). Figura en el libro de Carlos Darwin, "Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships aventure and Beagle, berween the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America and the Beagle's circumnavigation of the globe". Londres, 1839. Vol. I.



Portada de la primera edición alemana del célebre relato de Ulrich Schmidl, de cuya aparición en 1567 se cumpen este año, cuatro siglos. (Col. Assuncao).



Portada de la segunda edición alemana del libro citado, publicada en 1597, integrando la colección de narraciones de viajes de Teodoro de Bry. (Col. Assuncao).



Portada de la tercera edición alemana del mismo libro, de 1599. (Col. Assuncao).

LOS 400 AÑOS DEL "VIAJE" DE ULRICH SCHMIDL

ESTAN EN EL URUGUAY LAS CUATRO EDICIONES DEL SIGLO XVI

EL soldado alemán que vino con don Pedro de Mendoza al Río de la Plata, para ser actor y relator de los acontecimientos, se convirtió por gravitación histórica, en el primer cronista de estas latitudes americanas — como lo sería Bernal Díaz del Castillo para las del Norte —, y, más importante aún, en el primer eslabón entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Afirmará Bartolomé Mitre que Schmidl y Díaz del Castillo "son los únicos historiadores soldados que en su género cuenta la historia universal". Cuatro siglos después de publicada su célebre narración, se le recuerda en tal carácter, como no dejó de subrayarlo el Presidente de Alemania, Dr. Heinrich Luebke, en ocasión de la visita del Presidente argentino, Dr. Frondizi, a Bonn, en su discurso del 27 de junio de 1960: "Sus escritos —dice aludiendo a Schmidl —, constituyen uno de los primeros testimonios de la entrada del Nuevo Mundo en la historia". Y, más cerca aún, en este año, una ley de la Nación argentina acaba de decretar la erección de un monumento que en la Capital, perpetúe la memoria del remoto testigo de la fundación de Buenos Aires. La singular proyección de la obra de Ulrich Schmidl, explica la vigencia de su recuerdo en tierras rioplatenses.

Nos hemos acercado directamente a las fuentes, por generosa cortesía de don Octavio D. Assunçao, que en su inteligente rescate de la bibliografía y la iconografía referentes al pasado rioplatense, cuenta con el feliz privilegio de atesorar las cuatro ediciones que aparecieron en el siglo XVI, del raro libro de Utz Schmidl: *"Verídica e interesante descripción de algunos países indianos e islas, que no han sido mencionados anteriormente en ninguna crónica, explorados por primera vez en el viaje de navegación de Ulrich Schmidl de Straubing con muchos peligros, y descritos por él mismo con mucho esmero. Franckfurt am Main Anno 1567".*

La fecha marca los cuatrocientos años que se cumplen en éste. Y el largo y explícito título nada exagera; de países e islas nunca nombrados antes se trata, efectivamente, y dice la verdad: con "muchos peligros" y narrados "con mucho esmero". Nos informa además, que el autor nació en Straubing. Se sabe que pertenecía a una familia bávara de vieja tradición, cuyos antepasados figuran desde mitad del siglo XIV en los anales municipales, con altos cargos; que hubo concejales, burgomaestres y señores feudales en sus ascendientes. Y que Ulrich debió poseer una buena educación, lo revela su firme escritura, y se desprende de sus observaciones sobre animales y plantas y referencias geográficas del Nuevo Mundo; sin duda supo su latín, que le habrá ayudado para aprender mejor el español; la época, el medio donde nace, nos permiten intuir a un hombre que ha recibido la luz de las disciplinas humanistas. Se supone que tenía más de veintitrés años cuando se embarcó para América; de su partida de Amberes para la gran aventura de Indias hasta su regreso a Alemania, median dos décadas. Cómo las vivió, surge de su relato. Hacia 1558 le hallamos como consejero en su ciudad natal, pero más tarde, desterrado por sus convicciones luteranas, se radicó en Ragensburg hasta el fin de su vida. Fue allí y entonces que escribió el relato de los viajes hechos por él treinta años atrás.

La primera edición en alemán de los mismos, apareció integrando dos volúmenes de narraciones de carácter histórico-geográfico, en 1567. La hemos visto, magníficamente conservada y en una espléndida encuadernación de la época. La segunda, igualmente en alemán, pertenece a la colección de viajes de Teodoro de Bry, y es de 1597. En el mismo año, y en alemán, apareció la tercera edición, en Nüremberg, en la colección de Levinus Hulsius. Y también de 1599, es la cuarta edición, publicada por el mismo Hulsius, en traducción latina, con mapas y grabados muy difundidos y popularizados en el Río de la Plata. Esas son las cuatro ediciones que aparecieron en el siglo XVI, y que hemos tenido en las manos, por deferencia del Sr. Assunçao, resultando obvio que señalemos el inmenso valor intrínseco y el enorme valor histórico que significa el hecho de que, en una misma colección privada y en nuestro país, se posean cuatro volúmenes que vieron la luz en pleno Renacimiento, y de cuyo éxito e importancia hablan elocuentemente, no sólo cuatro ediciones en un mismo siglo, sino las numerosas traducciones en alemán, inglés, francés, holandés y castellano, que divulgaron por el mundo las noticias sobre las nuevas tierras, y el nombre de un soldado-escritor de Baviera que recorrió los primeros lugares poblados sobre la cuenca del Plata.

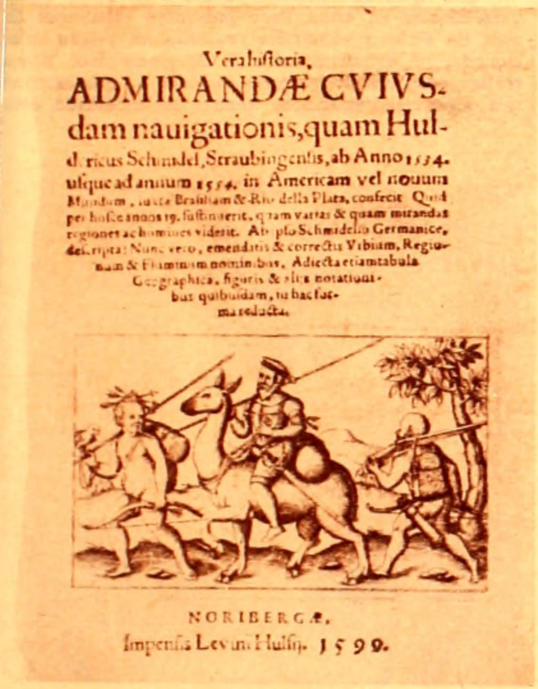
Ha de haber apasionado a sus contemporáneos y encendido en muchos el afán de la aventura, el relato de aquel soldado de fortuna que brindaba sus experiencias por tierras inexploradas y misteriosas, donde se emboscaba el peligro, el hambre y la muerte a cada paso, en aquellas Indias descubiertas no ha mucho por el Navegante visionario. No interesa mayormente cuáles fueron las condiciones en que Schmidl pasó a América, ya que muchos historiadores consideran dudoso que por sus antecedentes y presunta cultura, no pasara de oscuro soldado; si vino como agente de comercio de ricos banqueros flamencos u holandeses, o si vino



Primera página de la valiosísima edición de 1567.

omo observador comisionado por algún gobernante iteresado en palpar las promesas que encerraban las uevas posesiones de España, o aún, si estaba vinculado on la venta de arcabuces, arma que él manejaba en as luchas contra los indios, no hace al caso ni varía a trascendencia documental de su narración, que hemos leído en la excelente traducción de Wernicke, prologada y anotada por Matilde Moliner de Arévalo (1).

El decir del cronista es sabroso, dentro de su rcaísmo, y aunque rudo, en ningún momento peca le tedioso. Nos adentramos en las vicisitudes que lebieron afrontar los primeros blancos que se aventuaron por las orillas del Paraná-Guazú; conocemos las uchas desiguales entre indios y conquistadores; las penurias que sobrellevaron por estas comarcas, tan opuestas al esplendor y la riqueza que hallaron los españoles en los vastos imperios del Norte y del Oeste le América, la gesta de hambre que llevó en algún nomento a la antropofagia entre los expedicionarios, según lo asevera Schmidl, a quien podemos creerle pues en ningún instante asoma la fantasía en sus páginas; las cuatro leguas de caminata en busca de alimento, que en veces sólo obtenían por recompensa un pescado; los trabajos de instalación rudimentarios que duraban poco: en torno de la recién nacida Buenos Aires, se levantó un muro de tierra "de una altura hasta donde uno puede alcanzar con un florete. Este muro era de tres pies de ancho y lo que se levantaba hoy se venía mañana de nuevo al suelo"; la escueta descripción deja ver las dificultades, la tenacidad emprendedora de los conquistadores. Mendoza, Ayolas,


Vera historia,
ADMIRANDÆ CVIVS-
dam nauigationis, quam Hul-
dericus Schmidel, Straubingensis, ab Anno 1534.
usque ad annum 1554. in Americam vel nouum
Mundum, iuxta Brasiliam & Rio della Plata, confecit. Quid
per hosce annos 19. sustinuerit, quam varias & quam mirandas
regiones ac homines viderit. Ab ipso Schmidelio Germanice,
descripta: Nunc vero, emendatis & correctis Vrbium, Regio-
num & Fluminum nominibus, Adiecta etiam tabula
Geographica, figuris & aliis notationi-
bus quibusdam, in hanc for-
mam reducta.

NORIBERGÆ,
Impensis Levini Hulsij. 1599.

Portada de la cuarta edición, en traducción al latín, de 1599, que incluye los mapas y grabados tan difundidos en el Río de la Plata. (Col. Assuncao).



Ulrich Schmidl, según un grabado de la época. A la der., puede verse la reproducción de su escudo de armas.

Irala, los nombres de los primeros hombres que asumieron la responsabilidad de nuestra epopeya originaria, aparecen en las memorias de Schmidl como los de sus contemporáneos, que lo eran, seres de todos los días, conviviendo en gestar un mundo nuevo. En tal sentido, la obra es invalorable también. Arroja luz sobre las primeras fundaciones fortificadas, del Plata al Paraguay. No puede ser más breve y lacónica la referencia sobre la fundación de Buenos Aires: "Allí hemos levantado un asiento; éste se ha llamado Buenos Aires; esto, dicho en alemán, es *buen viento*". Anota el número de caballos y yeguas que ha traído; los indios que encuentran; los levantamientos indígenas, las disputas dentro del campamento, las andanzas por tierras distantes, río arriba; los animales que descubre en camino; los frutos exóticos de esas tierras. Para gentes perseguidas por el hambre, hallar zonas opulentas era hallar un pequeño paraíso; aunque no añade impresiones personales, se traslucen en el regusto del inventario: "Sobre este río Paraboe (Paraguay) viven carios, que tienen trigo turco y una raíz que se llama mandioca y otras buenas raíces más que se llaman patatas y mandioca-poropí y mandioca-pepirá. La raíz de batata se parece a una manzana y tiene el mismo gusto; la mandioca-poropí tiene un gusto como castaña. De la mandioca-pepirá se hace un vino que toman los indios. Los carios tienen también pescado y carne y ovejas grandes como en esta tierra los mulos romos; también tienen puercos del monte y otra salvajina y avestruces; también tienen gallinas y gansos en divina abundancia". Reiteremos: "en divina abundancia": es el elogio que le dictan las hambres pasadas. varias veces se referirá a las ovejas indias, que no son sino las llamas que en otra parte describe casi como un acertijo: "Este animal se parece a un burro en la cabeza, pero tiene patas como una vaca y es de cuero gris grueso como de búfalo". Es discreto y medido en lo que a mujeres concierne; de las indias jarayes, comenta: "Van completamente desnudas, son bellas mujeres a su manera. Pero aunque ellas pecan en caso de necesidad (!), yo no quiero mayormente contar de estas cosas en esta vez". Es observador juicioso, digno de crédito, conciso, a quien puede dársele fe de lo narrado, porque no se traiciona con incursiones imaginarias, ni adorna con efusiones subjetivas el relato, en el cual jamás se aventura impresiones personales.

Emprendió el viaje de regreso a su tierra en 1552, arribando a Lisboa en setiembre de 1553. A fines de enero de 1554, desembarcaba en Amberes. Hasta allí llega el relato de sus viajes. Cuatro siglos de distancia en nada disminuyen el significativo aporte de sus recuerdos de viajero, que pusieron en contacto dos mundos y dos épocas, extrañamente redivivas en las páginas de cuatro volúmenes del siglo XVI, que tienen el mágico poder de hacernos sentir como realidad humana, la sombra de un soldado bávaro que vio nacer la historia en las orillas del Río de la Plata.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

(1) Biblioteca Indiana, T. IV, Ed. Aguilar, Madrid, 1962.

FIGULINAS



Idolo de Naxos. Alrededor del 2000 a.C.

DESPUES de la amplia y justa valoración del arte griego clásico, de haberse afirmado la idea a casi excluyente de lo que se llamó milagro helénico, comenzaron los descubrimientos, estudio, ubicación temporal y análisis estimativo de sus antecedentes directos. Esa actividad intensificada tiene pocos años, relativamente. Pero ha sido pródiga. En el mismo ámbito de aquel mundo genoroso, los hallazgos arqueológicos y artísticos permitieron ubicar algunas etapas hoy conocidas como pre-helénicas. Bien se sabía que los creadores de hechos plásticos magníficos, que culminaban con Policleto, Fidias y Apeles, debían bastante a sus vecinos de Oriente; pero era grande, en cambio, la ignorancia mantenida por siglos acerca de culturas antiguas desarrolladas y muy poderosas en la misma región del Egeo y aledaños.

Hasta quienes todavía admiten la teoría evolucionista del arte, y presuponen la existencia de capítulos previos, de arcaísmos regulares y sostenidos, toman en cuenta, para calibrar el proceso cumplido, a los capítulos cada vez más grandes de la estética micénica, cretense o pelásgica. Pero cabe recordar, asimismo, que no es correcto deducir, con simpleza, que esos períodos (anteriores en el tiempo al muy divulgado de la Grecia clásica) contuvieron, tan sólo, ensayos, o tanteos más o menos hábiles. Sería igualmente torpe continuar con la idea de que el epos homérico es o puede ser testimonio de los comienzos de una literatura sorprendente. La Ilíada y la Odisea son, indudablemente, ejemplos de culminación, piezas maestras a las que debió llegarse por asentamiento y síntesis de una literatura aun no hallada o sólo rastreada en parte.

Entre las varias instancias que se datan desde el neolítico, algunos de sus aportes y varias de las culturas de mundo tan complejo, llegaron a estudiarse bastante bien y hay, para ellas, material abundante que afirma el conocimiento y la estima. Pocos ignoran, por ejemplo, la importancia de lo minóico, el aporte que, muy atrás en los siglos, deja la Beocia o, algo más cerca, Chipre. También se acumuló documentación bastante sobre las esculturas halladas en la región de las islas Cicladas. Estas contienen un interés desusado; incitan al más atento análisis. Pero, hasta hoy, poco se ha trabajado en ellas. Y consta que requieren una metódica e inaplazable puesta a punto. Es un caso singularísimo, muy particular, que conviene caracterizar pues quizá fundamente algunas directivas de la plástica posterior. Frente al incipiente esquema naturalista de lo beocio, micénico o argivo primeros, es e pueblo —también ubicado en la Edad del Bronce— domina la versión geométrica. Y no olvidemos que lo conocido como madurez helénica habrá de aceptarse, más tarde resultado de cierta síntesis inteligente y sensible que conjuga la experiencia empírica con firmes directivas de ordenación matemática.

Sabemos, por otra parte, que la disposición y reducción lógica de las formas no es producto de simplismos o de incapacidad técnica; que se cimenta en conceptos superiores, religiosos o filosóficos. Por tanto, vale considerar de antemano que la estatuaria resuelta en mármol puro, sensorial, de origen cicládico pueda ser otra demostración de altiva sapiencia. Si para nosotros ellas siguen ubicadas en un nivel prehistórico, al considerar sus obtenciones, sin preconceptos ni generalizaciones gratuitas, corresponderá admitir que son efecto y consecuencia de un desarrollo cultural cuyos comienzos y límites no podemos todavía, calcular. Tampoco se empieza, en escultura, por ahí. A tan afirmativa solución se ha llegado; y sus ejemplos —difícilmente datables— constituyen una de las cimas del pasado que desconocemos.

Para justificar lo anterior no parece prudente ni correcto, recurrir a las semejanzas objetivas que aquellas obras tienen con algunas de las corrientes activas de la actualidad. Tanto valdría admitir sin discusiones nuestra inatacable superioridad; actitud torpe o interesada que debe objetarse sin retaceos. Esas relaciones de apariencia existen. Pero sólo corresponde precisar, a su respecto, si existen concordancias o inspiración directa, y hasta aceptar que ambas condiciones pueden darse simultáneamente. Sabemos que existen paralelismos desplazados en el tiempo y el espacio; sabemos, asimismo, que varios artistas modernos han buscado, concientemente caminos magníficos a su inventiva y realización, abrevando en los aportes de la antigüedad más solemne o de las culturas que pasan, todavía, para muchos, por primitivas. De todos modos, conviene destacar algunas comprobaciones. No se hable más de incompetencia técnica. Pudo haberla; también hoy existe. Pero, ya ubicados en la Egeida, recordemos que ha terminado por aceptarse que, con nuestros adelantos e instrumental, no es factible construir la cerámica llamada de cáscara de huevo (pues a ese espesor se reduce) que lograron e industrializaron los cretenses, ni tampoco los vasos figurados del mismo origen, realizados en piedras tan duras y frágiles como el cristal. Agrego a lo dicho que nadie se resiste, ahora, a aceptar de plano que el dominio matemático testimonia un alto grado de civilización; ese dominio, tan poderoso, intenso y amplio, por los tiempos que corren es uno de los fundamentos para el orgullo de grandeza que nos embriaga y del que hacemos caudal.

Las figulinas cicládicas pueden o no haber tenido antecedentes en sitio. Pero presentan soluciones firmes, de síntesis voluntaria resueltas en piedra seleccionada; un exquisito mármol, de grano fino. Y van realizándose cuando, en otras regiones, la misma temática sigue manteniéndose dentro del modelado cerá-



Cabeza de ídolo hallada en Amorges.



Figulina femenina de Sires.

ICLADICAS

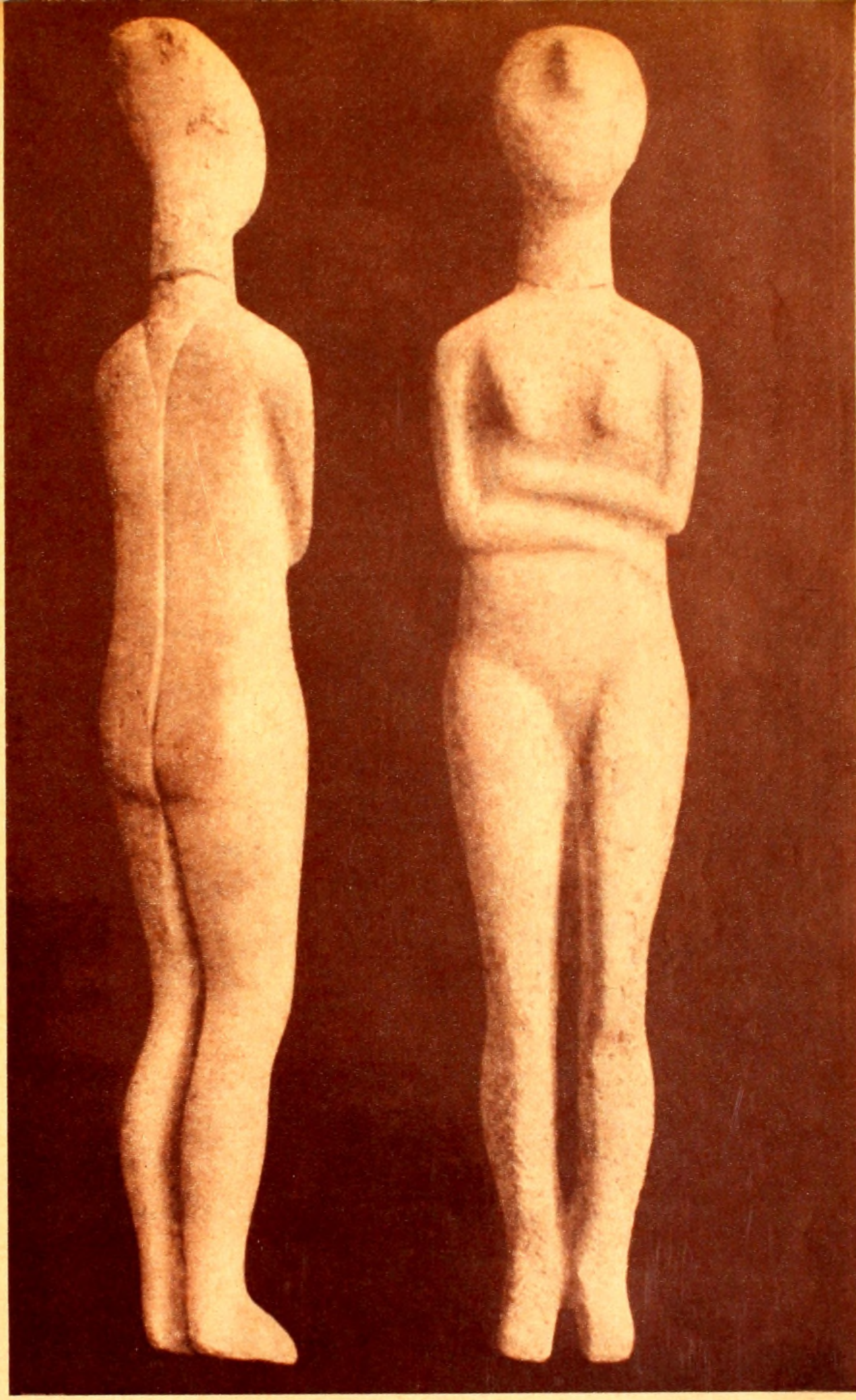
..o. Se relacionan fácilmente con piezas figurativas ..parentadas al llamado culto de fecundidad, un culto ..e se advierte en todo el Mediterráneo y en las regio..s de Asia, con más lejanos precedentes en las Venus ..ehistóricas; otras esculturas que tampoco parecen ..uciones incipientes; que son, sin duda, testimonios de ..dición afirmativa.

Pero si las llamadas Diosas-Madre, las versiones ..meninas para una magia de reproducción, suelen ..mpletarse con signos mágicos o agregado de pastillas ..mantienen, varias de ellas, restos de color, estas de .. zona cicládica son simples, enteras. Respetan el vo..men cilíndrico o se aplastan para magnificar el fron..lismo; las alteraciones más claras son incisiones rela..vamente profundas. Guardan proporciones regulares .. exaltan por tamaño, ciertas partes. No siempre se ..cuentran enteras. Y, al fin, entre lo mucho que a su ..specto desconocemos, habrá que agregar otras obser..aciones. Ignoramos si perdieron el cromatismo, tan ..rriente en aquel nivel cultural. No podemos asegurar ..e hayan sido rotas, algunas, por accidente o por efec ..ue hayan sido rotas, algunas, por accidente o por ..fecto de rito o construídas parcialmente. Tampoco se ..abe si formaron conjuntos o fueron concebidas inde..endientemente.

Lo efectivo, aquello que de cierto podemos juzgar, ..s eso que queda. Y que no se reduce, por cierto, a la ..ersión o transcripción de lo femenino. La constante ..e dualidad, muy típica de la región, impone natural..mente atención al macho, al poder fecundante. Esto ..arece de novedad; pues si de cierto fueron y siguen ..iendo publicitadas las venus prehistóricas y las figuli..nas posteriores de las primeras civilizaciones de Africa y Asia, no por eso faltan figuraciones masculinas y claros símbolos de dicha condición.



Otro idolillo en piedra que conserva el Museo de Atenas.



Presente y torso de un ídolo con modelado de valores e incisión contrastante.

Entonces, al analizarlas, cabe destacar la fuerza de síntesis; cómo la simplificación lograda contiene una convicción que trasciende lo humano sin caer en el signo estereotipado. La piedra se anima, efectivamente; aunque no atienda la transcripción fiel de los seres; aunque reduzca la forma a lo esencial. Pero es esa esencialidad madura lo que valida y destaca fuertemente el hecho plástico. En lugar de torpeza existe, sin duda, un alto grado de madurez conceptual sosteniendo la empresa escultórica. Y todo ello se confirma por la disposición rítmica de los trazos, por la relación de superficies o volúmenes que conservan la unidad intencionada del todo.

Sin forzar la imaginación, ellas están, efectivamente, emparentadas a la estatuaria moderna o a cierta tendencia geometrista figurativa de la misma. También podrían vincularse a otro misterio: el de las grandes moles de la Isla de Pascua. Claro que, en este caso, no sólo las separa mucho el tamaño: también la distancia. Pero, sobre distancias y correlaciones culturales que superan esos problemas no está dicha la última palabra. De todos modos, parece gratuita o muy audaz la aseveración última. Sirve, en todo caso, para excitar la imaginación y acentuar el grado de misterio que siempre puja en la creación artística.

Arq. F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)

BOLONIA Y LAS 18



Bolonia, su fuente de Neptuno y el palacio de Accursio, sede del "Comune" y Fontana de Neptuno.



Extasis de Santa Cecilia, por Rafael, en el Museo de Bolonia.

SIEMPRE me complazco en preguntarme qué me resta o permanece en el recuerdo de una ciudad que he visitado. Además, están las ciudades que me producen esa casi indefinible sensación de nostalgia, de deseo de volver; porque puede haber una nostalgia que se conforma consigo misma. La palabra Bolonia me produce nostalgia y, también, deseo de volver.

¿Cómo se me presenta la imagen de Bolonia? La primera vez que estuve en ella, sólo dos horas, en un pullman turístico que iba de Venecia a Florencia, el vehículo se detuvo ante la fuente de Neptuno, obra escultórica de Gian Bologna, en un caluroso día de verano. Veo el bronce reluciente por el agua recortándose contra el cielo muy azul. Yo había mojado, también, mi cabeza en la fuente. Luego, calles con pórticos, con recovas como nos gusta llamarlas. Muy cerca, las dos torres altas, flacas e inclinadas, que son a la ciudad lo que la torre de Eiffel a París. En seguida, la boca se me hace agua: un excelente almuerzo con fiambres y pastas. Es decir, mi escudo turístico boloñés estaría formado por la fuente de Neptuno, otro cuartel con las torres inclinadas, y los dos restantes con las recovas y una mesa muy bien servida o un escaparate de fiambrería, que son de abundancia y colorido deslumbrantes.

Los tres días que pasé en mi último viaje, apenas me alcanzaron para profundizar ese escudo y agregarle dos cuarteles esenciales: Bolonia la docta y Bolonia ciudad de las Bellas Artes. Esto es, perfecta para quien venía de Pestum, el "país" que habían civilizado los sibaritas, aquel admirable pueblo itálico del Sur.

Aprendo que vecino a la estatua de Neptuno, realizada en 1564 por aquel magnífico escultor francés Jean de Douay, que terminó italianizándose hasta el extremo de llamarse Gianbologna por amor a esta ciudad, cerca de las palomas que ahora me imitan mojando la cabeza en la fuente, está ese palacio románico, cuya enrejada puerta, cerrada sobre un gran patio con arcadas, produce la impresión de encontrarse en el escenario montado para representar una tragedia medieval. Y así fue, porque allí estuvo prisionero, durante 23 años, Enzo, rey de Cerdeña e hijo de Federico II, vencido en la batalla de Fossalta. Veintitrés años para un rey y por una batalla perdida; el tiempo era distinto en la Edad Media. Abandono la Piazza Maggiore; ya volveré a ella para visitar la basílica de San Petronio, una de las iglesias más grandes de la cristiandad.

Paso junto a las torres; ya sé que la más alta, la que lleva el nombre de la noble familia de los Asinelli, tiene 97 metros, con una inclinación de 2 metros 23 cms., fue construída en 1109 y, entonces, tenía 145 metros de altura; la otra, la de la familia Garisendi, es más baja pero más inclinada. En el siglo XIII existían 180 de estas torres nobiliarias.

Prosigo por las muy hermosas recovas de los palacios de la vía Castiglioni; cuando llueve, se las aprecia no sólo artísticamente. Cuando entro en la basílica de San Doménico, a donde voy a ver su famo-



Bolonia. Palacio medieva

EL ARCA
TORRES



"Virgen en la Gloria", del Perugino. Pinacoteca Nacional de Bolonia.

...a "Arca", las voces de su magnífico coro de niños ...laba inmóvil junto a una de las columnas barro... La música coral es la que más amo; sus instru... ...os son seres humanos.

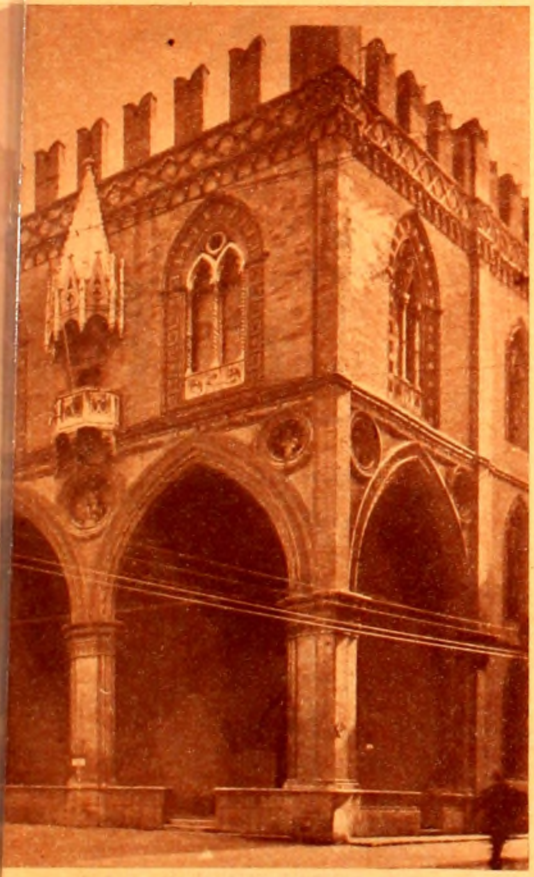
Cuando se apagan las voces, recién puedo acer... ...e a la capilla lateral que guarda la joya escultórica ...Bolonia: la tumba de Santo Domingo. La obra ...tra de Nicola Pisano y su escuela. Esto me im... ..., desde luego, pero quiero descubrir y ubicar la figurita de mármol blanco, de resplandeciente blancura como el resto del arca. Sí, ahí está; es un ángel arrodillado de unos cincuenta centímetros de alto que realizó Miguel Angel en su juventud en 1494. Su ángel, pleno de ese sólido encanto que desde adolescente ya marcaba su estilo, está a la derecha del altar; el de Nicoló da Bari, que después de esta obra se llamó Nicolo dall'Arca, está a la izquierda. Su ángel no desmerece en nada cerca del otro y ya es mucho decir. En 1532, Alfonso Lombardi agregó un zócalo de mármol con escenas de la vida del santo y una encantadora Adoración de los Magos. La parte anterior de la tumba la concibió Nicola Pisano, pero la realizaron sus discípulos, en particular el notable Arnolfo di Cambio, en 1267. Entre los ocho santos protectores de Bolonia que aparecen en la parte superior del féretro, San Petronio y San Próculo, son también de Miguel Angel. El cimacio, con sus deliciosos ángeles y evangelistas vestidos a la oriental, es una mágica y prodigiosa creación de Nicoló dell'Arca. Todas las demás figuras y óleos que barrocamente rodean al "arca", desaparecen.

Cuando ya en la parte exterior de la basílica estoy contemplando esas extrañas tumbas góticas de los "Juristas", sostenidas por columnas y cubiertas por un baldaquino piramidal, vuelvo a escuchar el coro de los niños de San Doménico.

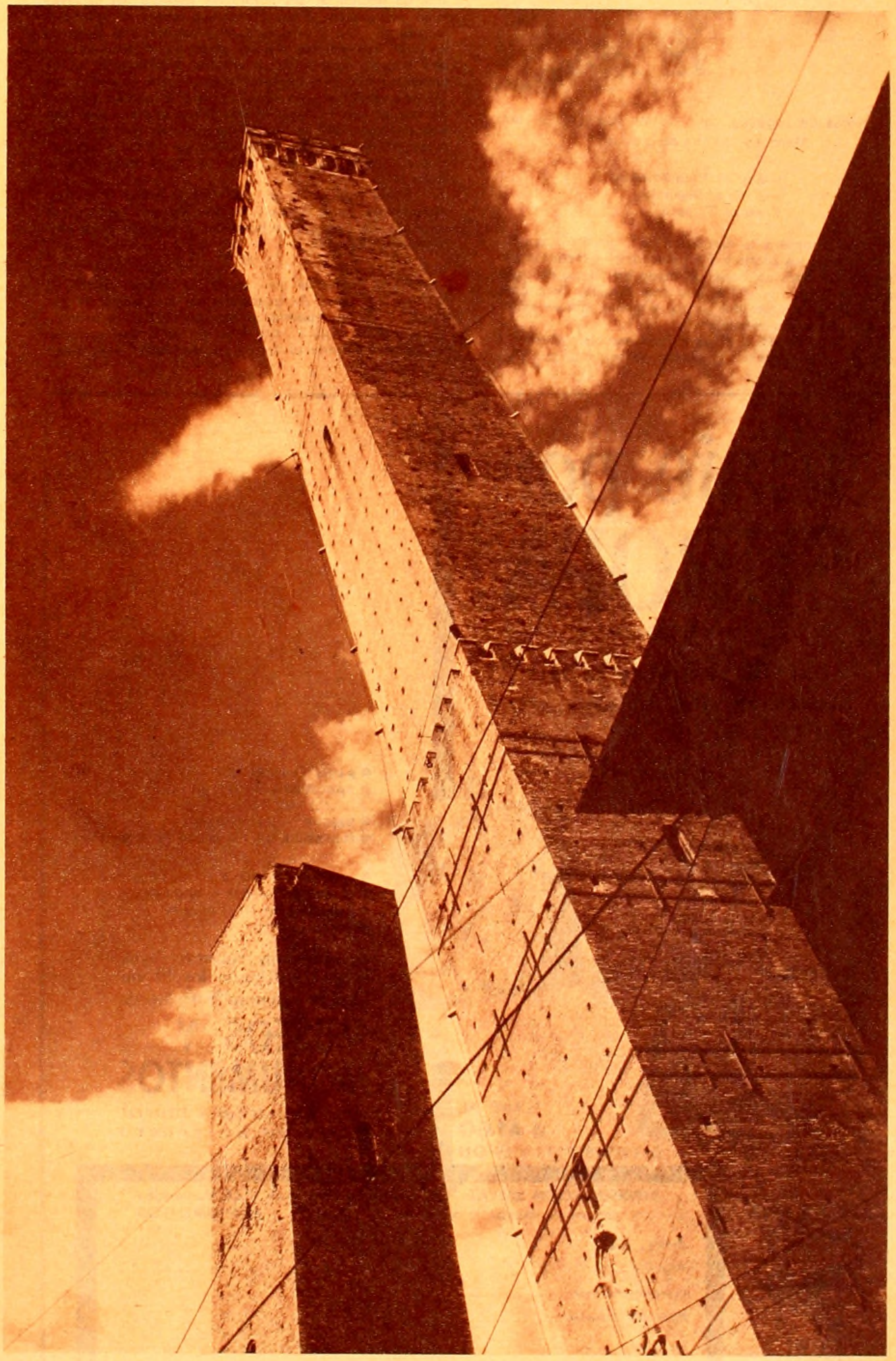
Un nuevo sentido, el oído, agrega el cuartel musical a mi escudo boloñés.

Abelardo ARIAS

(Especial para EL DIA)



...los Mercaderes.



Las torres de Asinelli y Garisendi, en Bolonia.



Las Niñas de Leganés, calle de las Torres (hoy del Marqués de Valdeiglesias).

CON MADRID A LAS VUELTAS

—Soy el Rata Primero
—Y yo el Segundo
Y yo el Tercero...

Los compases de don Federico Chueca — las jotas y los valses, los chotis y los pasacalles — corrieron por Madrid de boca en boca, de piano en piano, de organillo en organillo, y llenaron tres décadas bien cumplidas de gran parte del ya por aquellas alturas extensísimo repertorio zarzuelero.

A don Federico Chueca, una vez, le robaron la cartera en el tranvía. El asunto se comentó por todo Madrid, e incluso cierto periódico publicó unas líneas exhortando a los ladrones a devolver las pesetas, diciendo, de paso, a quien pertenecía la cartera.

La cosa, vista con ojos 1967, era, más bien, una gedeonada insigne. El autor de la nota, o el director del periódico, merecía figurar entre los más ilustres inocentes, porque, y siempre considerando el caso con mentalidad actual, se necesita gozar de una inocencia de tipo bautismal y a prueba de balas, para suponer que un pedido de esa naturaleza pudiera dar el resultado pretendido. Pero como hay veces en que *uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla*, don Federico se juntó nuevamente con sus reales, recibiendo, al mismo tiempo, una doble e insólita satisfacción: la de saberse conocido y querido de su pueblo, al punto que los desprendidos autores del suceso le pedían perdón, no por el dinero, que lo devolvían íntegro, sino por haberse quedado con una fotografía suya que iba junto a los billetes, prueba indiscutible de afecto y admiración. Firmaban la carta, *el Rata 1º, el Rata 2º y el Rata 3º...*

Estos chulísimos y anónimos ladrones y corresponsales del autor de *La Gran Vía*, dejaron escrito, con su gesto, un capítulo esclarecedor y rotundo de madrileñismo finisecular.

*

Pocas ciudades han tenido la buena suerte de Madrid; la suerte de trascender en la palabra de sus escritores de una manera tan genuina, que así, a primera vista, resulta difícil encontrar el símil que a modo de ejemplo oriente al lector. El ambiente — el pulso y el color — del Madrid castizo, es conocimiento que puede lograrse recurriendo, con el ánimo bien dispuesto, a la lectura de los saineteros que, desde don Ramón de la Cruz a don Carlos Arniches, han glosado, descubriendo, los tipos, o más bien los prototipos, y las situaciones que configuran la quintaesencia de ese pueblo que aspira — garboso, saleroso, jacarandoso — a ir al cielo, siempre que en el cielo exista el agujerito para ver a Madrid. Si además se apela a la novelística — Galdós, Baroja —, a la pintura — Goya, Gutiérrez Solana — y a la música — Vives, Barbieri, Chapí, Torregrosa, Serrano, Torroba —, el resultado será, aunque en escorzo diferente y desde luego más literario, algo muy semejante al del hombre o la mujer puestos a vivir una temporada en el Madrid reseñado.

Se dirá que ese Madrid con sus costumbres y sus personajes ya poco cuenta y que, por lo mismo, la imagen reflejada resulta anacrónica. Sin embargo, las cosas no son tan así: todos los intentos que de continuo se realizan para mantener vivo lo que queda — verbenas, calles y plazas, nombres, patios de vecindad — y para resucitar costumbres y tradiciones olvidadas, junto con el hincapié de autores e instituciones al señalar la prevalencia de lo castizo ante el avance de otras formas de vida, hablan a las claras de que, cualesquiera sean los cambios que los nuevos tiempos impongan, hay un Madrid que no debe pasar, nada más que por el simple hecho de ser verdadero, y que, en rigor, y por aquello de genio y figura hasta la sepultura, se espera que no habrá de pasar nunca, así la *Villa del Oso y el Madroño* siga multiplicando su población y rebasando sus límites y el vendaval del turismo persista en seguir soplando del mismo modo.

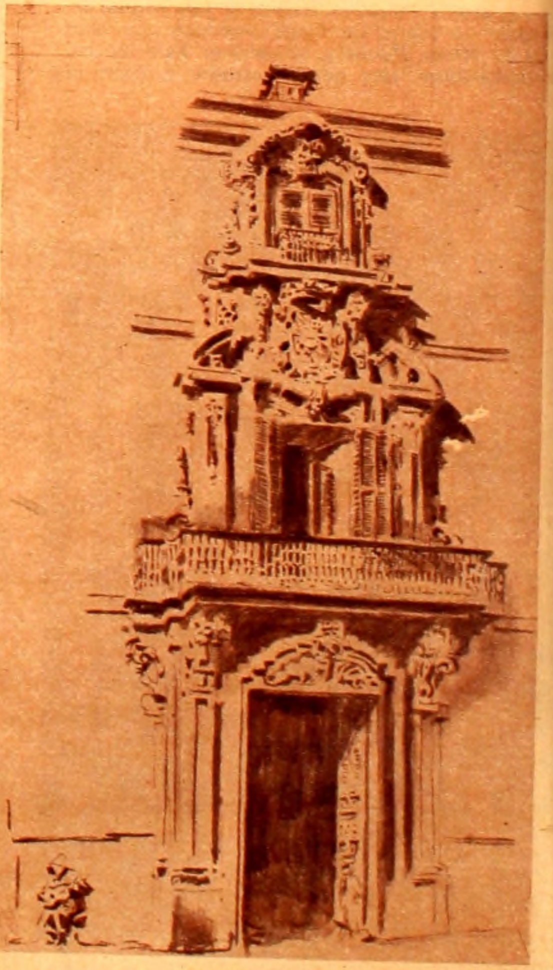
*

Don Jacinto Benavente — cuentan — difícilmente se alteraba.

—Don Jacinto, Fulano anda por ahí hablando mal de usted.

—¡Qué raro!...; a ése no recuerdo haberle hecho nunca un favor...

Don Jacinto Benavente, madrileño como Lope y Quevedo y Salamanca, tuvo, también como ellos, a todo un pueblo detrás suyo tomando nota de sus dichos y procederes, exagerando casi todos e inven-



Palacio de Oñate. Enfrente estaban las gradas de San Felipe el Real, célebre mentidero de Madrid.

...do muchos de los que hasta ahora han tenido la ...rte de sobrevivirlo. Con Valle Inclán, que era ...lego pero que vivió en Madrid, ocurrió otro tanto.

Momentos antes de salir el barco que lo condu... ...a de regreso a España luego de una jira por ...érica, un periodista le hace las últimas preguntas:

—¿Volverá?, don Jacinto.

—Volveré cuando sea caballo...

Días atrás, el diario que representaba el perio...ta había consagrado buena parte de su número a ...sar la victoria de un caballo de carreras. En la pá...na de teatros podía leerse, con muy buena vista, ...atro líneas dedicadas al estreno de una de las me...res comedias del famoso dramaturgo.

En otra ocasión, Santiago Córdoba le preguntó:

—Dígame, don Jacinto: ¿son suyas todas esas ...écdotas que circulan por Madrid?

Don Jacinto terminó de colocar las piezas d... ...edrez sobre el tablero, dio unas chupadas a su ...garro de hoja, requirió lumbre porque se le había ...agado, y en un tono entre indiferente y reticente ...ntestó:

—No, hijo; pero ocurre que si al contármelas ...enen gracia, me las quedo.

*

Don Carlos Arniches frecuentaba los barrios ba...s madrileños alternando con toda suerte de gentes, ...n procura del conocimiento directo de tipos, expre...iones y situaciones que después habría de llevar a ...scena en sus sainetes, zarzuelas y comedias costum...ristas. Este es un recurso del que se valen los auto...es que prefieren ir a las fuentes antes que tijeretear ...e donde sea o tocar de oído.

Pero ocurre con los escritores de costumbres y ...on sus personajes literarios algo digno de señalar: ...e trata del proceso de rebote que se desencadena ...n razón directa a la firmeza de los trazos con que ...l autor ha pergeñado la obra y, muy especialmente, ... la originalidad del lenguaje inserto en ella: el per...sonaje creado para la obra procede, como queda di...cho, de la realidad, pero en adelante va a incidir en la realidad creando incluso realidades, esto es, hombres y mujeres a su imagen y semejanza. En estas tierras del Plata, la letra de los tangos operó en el mismo sentido que comentamos.



Pretil de los Consejos.



...an Pedro. Preguntan los hermanos Alvarez Quintero (¿siglo XIII o siglo XIV?) ¿Fue mezquita al nacer, o iglesia mozárabe?

El autor de *El solar de Mediacapa*, de *El pobre Valbuena*, *Es mi hombre*, *El santo de la Isidra*, *El amigo Melquíades*, *El padre Pitillo* y *No te ofendas Beatriz*, con más de un centenar de títulos estrenados y aplaudidos, llegó a encontrarse en su vagabundeo por el Madrid castizo, con hombres de carne y hueso que, sin saber, al hablar empleaban términos dados a luz en sus comedias y de su absoluta y exclusiva invención.

Pensamos que ésta es la suprema satisfacción que puede recoger un autor, aun si en ella va la pérdida de la paternidad, es decir, si se prescinde de la referencia.

Manuel Machado, en unos versos, habla de la trascendencia de esta renuncia:

Procura tú que tus coplas
vayan al pueblo a parar,
aunque dejen de ser tuyas
para ser de los demás.

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)

(Dibujos de Salvador de Aspiazu)


de los 3 cubitos de hielo
la cascarita de limón y...
MARTINI BLANCO
hasta el tope!

IAJE A LOS ORIGENES IE LA FIRMEZA



El "terreiro" o plaza de "Duas Igrejas" donde se realizan los bailes populares.

MO señalamos en articulo anterior, en busca de estos posibles orígenes, llegamos a Tras-os-Montes, región más oriental de Portugal (v. Suplemento 1788).

Recortada como un telón digno del Greco, en un oscurecido de tormenta, arrogante en su ancia-d estoica, se asoma Miranda do Douro, a la fauce rta del valle del río que le dio el agua lustral. doble testa erguida de la vieja y rica Catedral, proporción total esa riqueza con el ambiente cir-dante, dibuja en el espacio el signo, que en otro vero, indizó a la humanidad una senda dos mil s ha.

Allí cerca, en el pueblecito de Duas Igrejas, en ambiente que nos retrotraía a siglos pasados y cias a un grupo de jóvenes lugareñas, que los can-on y bailaron para nosotros, que, con mi esposa, ticipamos luego en el baile, para poder fijar co-ctamente las características coreográficas; tuvimos visión exacta de lo que son en verdad los bailes El Pingacho y El Galandum. Sus semejanzas, tanto el texto literario o canto como en el juego coreo-ífico, con el baile rioplatense La Firmeza, son clarí-nas y muy evidentes, especialmente en lo que res-cta al Galandum, baile del que, aparentemente no vieron noticia los profesores Vega y Jacovella, ando supieron de El Pingacho, por el trabajo de s etnólogos portugueses Santos Junior y Mourinho.

Son ambos bailes de cortejo o galanteo, con per-cusión o búsqueda de la mujer por el hombre y queteo de ella; de juego coreográfico que sigue, casi teralmente lo que la letra le va ordenando. Los bai-rines se forman en dos hileras, enfrentados hombres mujeres, aunque cada pareja no se conecta o hace guras con las demás. Es decir, que son bailes de arejas sueltas e independientes entre sí unas parejas e otras.

El ritmo o aire es vivo y alegre. El compás ternario.

Aparte de los instrumentos típicos que son: la aita, el pandero cuadrado o romboidal, el triángulo la flauta, los bailarines se acompañan y marcan el itmo haciendo restallar los dedos a modo de cas-añetas.

Con excepción de la introducción del canto, que en La Firmeza dice:

Ante noche me confesé
Con el Cura de Santa Clara
Me mandó por penitencia
Que la firmeza cantara.

y que en el Galandum se reduce a bisar la frase: Señor Galandum, galandum, galandaina...; el texto de ambas letras es casi idéntico. Como el de La Firmeza es harto conocido, damos lo principal del baile mirandés:

"Con las tras traseras / Con las delanteras / Dame la mano izquierda / Dame la derecha / Vuélvanse atrás / Que mandan la reverencia / Ay! no, no, que me da la vergüenza", etc.

En la interpretación coreográfica local mirandesa, especialmente cuando la realizan las gentes de más edad, a la voz: *Con las tras traseras,* corresponde un golpe de nalgas o culada, de ambos integrantes del par; y a *con las delanteras*, una marcada aproximación de vientres u ombligada; figuras que dan al baile un marcado carácter erótico o cuando menos libre y desgarrado. Esto ocurre también con otros bailes populares tradicionales allí, como el Redondo y la Gerigonza, que como esta última tienen en su letra vocablos sin sentido y retorcidas figuras en cuclillas, o como aquél alusiones más o menos claras a las relaciones amorosas o de carácter satírico. Nos hizo notar, además el Párroco Mourinho, que estos bailes se realizan en toda la región con motivo de las festividades religiosas, que dan y sobre todo daban en el pasado, motivo a verdaderas orgías del comer y del beber, culminadas con estos bailes, en los "terreiros" o "corrales" (plaza abierta) de los pueblos, con grave preocupación del clero por el daño moral, que a su juicio ello implicaba. Esto explica la reiterada intervención de las autoridades eclesiásticas con pastorales y severas prohibiciones de realizar tales bailes y festejos en ocasión de las fiestas de la Iglesia. De ello tuvimos ocasión de ver pruebas documentales en los propios libros parroquiales del siglo XVIII que el mismo Sacerdote Mourinho nos mostró muy gentilmente.

Las características coreográficas, poéticas y hasta en parte las musicales de estos bailes, llevaron a los coautores de los mencionados opúsculos, a concluir que se trataba de bailes españoles de origen quizás popular pero *más probablemente* cortesano, de fines del siglo XVII, o del XVIII, aculturados en esa región por obvias razones de vecindad con España y preservados hasta hoy por el lógico aislamiento de esa agreste y apartada región de Tras-os-Montes.

A nosotros, entre tanto, nos seguía preocupando ubicar exactamente sus conexiones con La Firmeza rioplatense y otros bailes con los cuales les encontrábamos evidentes similitudes, como La Huella, La Lorencita, El Escondido. Esto, podía llegar a clarificarse si se lograba probar fehacientemente un común origen español. Y en busca de estos bailes en España, emprendimos nuevo viaje a una región que, también por su geografía agreste y montañoso y por el carácter de sus gentes, parece haber guardado más intensamente que otras, viejísimas tradiciones. Nos referimos a Asturias, verdadera cuna de España, fuerte y áspera por momentos, pero con paisajes de tan sin par belleza, en sus campiñas y costas, como que inspiraron páginas hermosísimas de tan brillantes plumas como la de Palacio Valdés o la de "Clarín".

Allí, en Gijón, siendo nuestro cicerone un ilustre joven asturiano, antiguo colaborador de este Suplemento y afectivamente muy vinculado al Uruguay, José Luis Pérez de Castro; en esa Gijón de Alfonso Carrió de la Bandera, Comisionado de Correos y Postas, que fue, de Montevideo a Lima, en el último cuartel del siglo XVIII, y que dejara como estupendo testimonio, obra fundamental para el estudio de la etnografía platense y joya literaria de la "picaresca", aquel "Lazarillo de Ciegos Caminantes"; allí, como una suerte de aperitivo para una apetitosa y enérgica "favada", bien regada con la ácida y espumosa sidra, dos simpáticas señoras, de 61 y 70 años, naturales de Castiello de les Marines, Villaviciosa, nos cantaron lo que podemos bien llamar la versión asturiana del Galandum o de El Pingacho mirandeses o de La Firmeza rioplatense. Se trataba, según ellas, de una antigua "canción de bailar", muy popular en tiempos de sus abuelos y aun de sus padres, aún vigente en su juventud, pero abandonada casi completamente en los últimos cincuenta años. Que según agregaron, no tenía nombre propio, llamándosela según el verso primero de la copla inicial. En este caso el mismo nombre que se registrara para La Firmeza en la Argentina en el siglo XIX: El Tras, Tras. El baile, también seguía paso a paso, las figuras indicadas por el canto, con "nalgada", "ombligada", "rodilla en tierra", etc. La letra del Tras, Tras, es casi una traducción literal al español (bueno; lo real es lo contrario, tal como ocurrieron las cosas) del Galandum de Miranda: "Con el tras tras, tras, trasero / También con el delantero / También con el i'costazo / También con el otro lado / Me darás la mano derecha / también me darás la izquierda / Darás un pasito atrás / Haciendo la reverencia / Pero sí, pero sí, pero no / Sí, no, que me da vergüenza".

Pero este hallazgo, con todo y ser muy importante, aún admitiendo la antigüedad estimada por los informantes (de unos ciento cincuenta años atrás) lo que nos llevaba hasta los principios del siglo XIX, dejaba aún sin explicar si realmente la proveniencia de estos bailes era España, si podían ser, por su real y no supuesta antigüedad estos los que se trasladaron a nuestra América; qué importancia tuvieron en verdad en su época de mayor auge, y si su origen fue popular o cortesano.

Pues no sólo recordábamos las teorías al respecto de Carlos Vega y su escuela en el Plata; sino también algún calificado musicólogo en Portugal (que afirmó ser el Galandum una forma de popularización ibérica y dieciochesca de la Gavota), aceptando sólo un posible origen cortesano, aplicando un rígido principio etnocentrista y cuasi clasista, diríamos, de que toda la cultura se mueve desde los grupos más ilustrados y poderosos al pueblo. De arriba hacia abajo. Siendo creadores aquellos y simples portadores y receptores los grupos populares.

Queriendo disipar todas estas dudas, y teniendo muy presentes las palabras del profesor Jacovella, en la mencionada nota sobre El Pingacho, cuando afirma: "Vega dice que la familia de las danzas mímicas en que el cantor va indicando las figuras era conocida en España durante el siglo XVII, y transcribe un pasaje de Cervantes que lo prueba. Pero no puede allegar argumentos más precisos acerca del origen español de La Firmeza; y si él no puede hacerlo, quiere decir que no es *nada fácil* hallarlo..."; nos fijamos una nueva meta, una minuciosa búsqueda en archivos y bibliotecas peninsulares.

Sus resultados y conclusiones los daremos en próxima nota.

Fernando O. ASSUNCAO

(Especial para EL DIA)



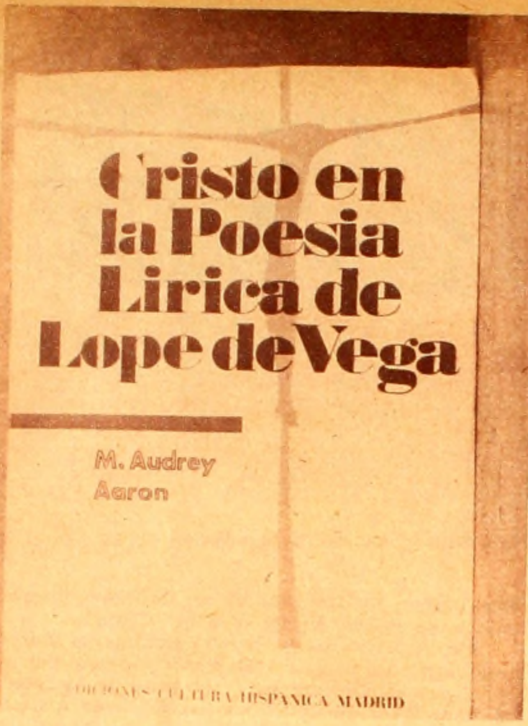
Laura Augusta Fernandes, Ana Ma. Fernandes y María da Asencao Fernandes, en característica figura de "O Calandum".



Otra figura de "El Pingacho", con la delantera.

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY



CRISTO EN LA POESIA LIRICA DE LOPE DE VEGA — por M. Audrey Aaron. Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1967. 252 págs.

En la copiosa bibliografía de Lope de Vega, tan plural como su propio genio y su múltiple obra, este ensayo revela valores propios que lo singularizan. Su autora es religiosa de la Orden Benedictina y dicta cursos de español en un importante colegio de Kansas, especializada en Lengua y Literatura españolas. Discípula del gran Pedro Salinas, honra la memoria del maestro eminente con un estudio de personales conclusiones, de rica originalidad, profundo y penetrante, que investiga las raíces místicas del versátil Fénix de los Ingenios, en un desarrollo paralelo de la agitada existencia de Lope y de su obra. La autora muestra una erudición y autoridad sobre el tema, respaldadas por el análisis metódico y un sólido conocimiento de la cultura española del Siglo de Oro. Es uno de los mejores tratados actuales sobre la lírica de Lope de Vega, enfocada desde el ángulo que se ha propuesto la ensayista: la presencia de Cristo en su creación poética.

DE LA TRISTEZA — por Alejandro Charosky. Ed. Stilcograf, Bs. As., 1966. 60 págs.



Poesía. Buena poesía, pese a algunas concesiones a ese prosaísmo con que los autores contemporáneos creen elevar a poesía lo doméstico, cuando en verdad rebajan su tono poético — **"A veces tomamos mate / sentados en la ventana"**, o **"De pronto escondo un verso / entre biscochos de grasa"**. Pero salvando esas debilidades, el poeta deja ver sus aptitudes, su capacidad emotiva, la gracia y la ternura de las que es capaz. Porque también puede exclamar: **"Ya no tengo mesías, sólo soy / un hombre sobre la tierra. / Con la propiedad de un grito. / Con un grito que se pierde por el aire".**

CONTEMPORANEOS

ROSA

Que nadie, rosa, como yo os ha amado,
bien podéis, al moriros, estar cierta.
Porque siéndome vos rosa encubierta,
yo siempre os supe amar al descampado.

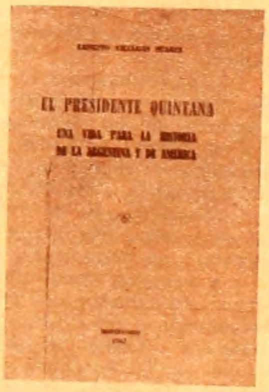
No os disfruté el perfume derramado
ni la grana de par en par abierta.
Y aun mantuve mi lámpara despierta
por velaros el fuego descuidado.

Mas desertasteis de la patria flama
por pasaros al frígido enemigo
que hoy en yerto trofeo os desparrama.

Nunca nadie os amó como os lo digo.
Pues si vuestra ceniza me desama,
vuestra muerte estará siempre conmigo.

Esther N. ALLISON (Perú)

EL PRESIDENTE QUINTANA — Una vida para la historia de la Argentina y de América — por Ernesto Villegas Suárez. Montevideo, 1967. 186 págs.



Los Quintana, familia de solera hispánica con fuerte arraigo en el Río de la Plata, ocuparon situaciones preeminentes en la política y la milicia, hasta llegar a don Manuel Quintana, típico prohombre del civilismo argentino del siglo pasado. Abogado, profesor, periodista, defensor de la ley y de la cultura, diputado, codificador, senador, orador elocuente, internacionalista, todas estas aristas van perfilando un varon representativo, que participa en el primer Congreso de Derecho Internacional Privado, junto con juristas de la talla de su compatriota el Dr. Sáenz Peña y de los uruguayos Ildefonso García Lagos y Gonzalo Ramírez, o en la primera Conferencia Panamericana de Washington, con brillante relieve. Viaja por Europa, hacia el 89, y a su regreso su creciente prestigio le lleva finalmente a la Presidencia de la Nación argentina, en 1904. El Dr. Villegas Suárez desarrolla orgánicamente el itinerario de aquella existencia ilustre, su época, su medio familiar, sus proyecciones sociales y su obra nacional, con estilo elegante y ágil.



VIOLANDO ESTA HERMOSA TIERRA — por Alexander Cordell. Editorial Pomaire, Santiago de Chile, 1966. 371 págs. Distribuye: "Indiana Libros", Soriano 1140.

Una apasionante novela, que tiene el rudo fondo de las minas de carbón galesas y por protagonistas a hombres duros, violentos y elementales, es la de este autor inglés que sabe sacar a luz lo humano, tierno y recio de sus personajes, y consigue un efecto convincente, dramático, chorreante de vitalidad, de verdad, de una áspera poesía de la tierra, con sus ríos de hierro líquido que a veces queman la piel del hombre, con sus mineros chamuscados en el rescoldo de los altos hornos, con sus historias de amor y muerte en el círculo reducido de un pueblo en el cual los vecinos conocen la vida del vecino. Quien la lea no podrá escapar al poderoso embrujo que fluye de sus páginas, ni dejará de identificarse con las vicisitudes de los protagonistas, porque el vivísimo estilo de Cordell obliga al lector a participar en forma activa con sus criaturas. Es una de las buenas novelas contemporáneas.

ARTICULOS PERIODISTICOS DE JOSE HERNANDEZ — en "La Patria" de Montevideo (1874) — por Walter Rela. Ed. El Libro Argentino, Montevideo, 1967. 122 págs.



Este volumen permite conocer una faceta poco atendida de la vigorosa personalidad del autor del **"Martín Fierro"**: su fecundidad de periodista y su activa ingerencia en la política de su tiempo, a través de una expresiva serie de artículos de recio estilo polémico, de valioso aporte para una comprensión cabal del autor, constituyendo el libro un documento novedoso y un acierto en la trayectoria de investigador del Prof. Rela.

ESTRUCTURAS PARA ARQUITECTOS — por Salvadori y Heller. Ed. La Isla, Bs. As., 1966. 374 págs. Distribuye: "Indiana Libros", Soriano 1140.



Este libro técnico que constituye una valiosa introducción para el estudio de las estructuras arquitectónicas, escrito por y para especialistas, tiene sin embargo una particular amenidad que interesa a todo tipo de lector, satisfaciendo el propósito enunciado en el prólogo: trátase de una obra escrita "para quienes aman los edificios hermosos, y quisieran saber por qué se mantienen en pie; para quienes sueñan con proyectar edificios hermosos y quisieran que se mantengan en pie; para quienes han proyectado edificios hermosos, y quisieran saber por qué se han mantenido en pie". Claro, conciso, con ilustraciones apropiadas, es una obra moderna y autorizada acerca de la materia que trata.

Releyendo

Que me den himnos con melodías galesas para hacer salir a luz el orgullo de la raza y el amor al terruño. Se cantan en tono menor y son el aliento mismo de Gales. Hablan de las montañas y los valles; de los grandes nombres llenos de magia de la región Norte: de Plynlimon, Snowdon y Cader Idris, el sillón montañoso de las nubes y de las grandes extensiones planas donde formaron las legiones romanas; del antiguo Brecon, donde todavía resuena el ruido metálico de las espadas extranjeras; de Senny, y de la Pequeña Inglaterra que yace más allá de Gales. Muestran la visión de esos antepasados cuyos huesos han encendido el fuego de la grandeza; de Howell Harris y de William Williams, el titán de la Palabra. Ahora evocaban ríos, mi río, el Afon-Lwydd, en el que mi padre pescara en su juventud, llevando caña y lienza para los salmones que saltaban bajo las ramas colgantes de los árboles. Eran los alisos que bordeaban las orillas, hilera tras hilera, plantados por los vientos de las montañas. Ahora no hay salmones en el río, porque está negro de lavaduras de hornos y de escoria y los grandes peces de plata han sido golpeados hasta volverlos al mar o jadearon hasta morir sobre arenas de carbón. Ya no hay alisos, porque fueron derribados para alimentar los hornos. Y las montañas sólo son cascarones, con gimientes entrañas vacías temblando ante las flechas de los taladros, llorando en las galerías abandonadas que se desploman secretamente a quinientos pies de profundidad.

Mi país está saqueado, herido, violado.

El himno continuó. El viento hizo de las suyas con los sombreros y los cabellos femeninos, sopló gotas de rocío sobre la nariz de Willie Gwallter, levantó el borde de las faldas de Polly Morgan, haciendo bajar los ojos a Owen. Desde mi ventana vi todo esto y sentí deseos de llorar.

En ese momento supe que amaba a mi pueblo, a mi gente, a mi país.

Alexander CORDELL
(Gran Bretaña)

(De "Violando Esta Hermosa Tierra").



EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzan
M.R.
¡COCODRILOS DEL INFIERNO!
EL RUIDO SÚBITO ATRAJO A LOS SAURIOS...
ESA CARGA DE ZAKARA A NADIE HARÁ DAÑO...
...AHORA HAY QUE EVITAR QUE STRYKER LLEGUE A LA ORILLA...
Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved
© 1966 by United Feature Syndicate, Inc.
...ESTA PESADA PIEL DE COCODRILO NO ME DEJA NADAR RÁPIDO...
...SI ME LA QUITO LOS COCODRILOS ME ATACARÍAN...
YAH!
...Y STRYKER SE SALVARIA.
JOHN CELARDO
PERO LOS REPTILES SE ADELANTARON AL HOMBRE-MONO Y...

siga la lana siga a Soler



1 - MANTA térmica Suitex, confortable y abrigada **$ 595**

2 - FRAZADA térmica Arco Iris escocés de finísimos tonos, 2 pl. $ 1.540, 1 pl. **$ 1150**

3 - FRAZADA térmica Kinross en colores lisos, doble faz o modernos cuadros, 2 pl. $ 1.750, 1 pl. **$ 1350**

4 - FRAZADA Suitex super térmica, tonos lisos, doble faz, 2 pl. $ 1.575, 1 pl. **$ 1150**

5 - FRAZADA Campomar en lana peinada, dibujo Jacquard, todos los tonos 2 pl. $ 980, 1 1/2 $ 850 y 1 pl. **$ 720**

6 - FRAZADA Panacolor motivo cuadros o flores, 2 pl. $ 1.350, 1 pl. **$ 980**

FRAZADA térmica Suitex delicados tonos, 2 pl. $ 1.540, 1 pl. **$ 1150**

FRAZADA térmica Pied de Poul, variedad de tonos, 2 pl. $ 1.590, 1 pl. **$ 1380**

FRAZADA en lana peinada, gran abrigo, 2 pl. $ 650, 1 pl. **$ 480**

FRAZADA térmica Aurora a cuadros o rayas, 2 pl. $ 1.950, 1 pl. **$ 1450**

MANTA térmica, finísima lana, dibujos clásicos **$ 995**

FRAZADA térmica Aurora doble faz, todos los tonos, 2 pl. $ 2.250, 1 pl. **$ 1650**



• AGUADA • CENTRO • CORDON • UNION • LAS PIEDRAS •